

HERALDO DE MULA

Semanario independiente defensor de los intereses del distrito

SUSCRIPCION
50 CÉNTIMOS AL MES

DIRECTOR
JUAN DEL BAÑO BASTIDA
ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

REDACCION Y ADMINISTRACION
SAN MIGUEL, 6

SILUETAS MULEÑAS

Juan del Baño

Desde que este periódico vió la luz pública, teníamos el firme propósito de emborronar unas cuartillas en las que habláramos del fraternal camarada cuyo nombre encabeza este bosquejo; pero siempre su autoridad va unida a su modestia, y nunca nos lo permitió, por ser una de las muy pocas personas que, actualmente, reciben sin agrado alguno el elogio por muy merecido que sea; y conste que si hoy llevamos a la realidad esta idea es burlando su vigilancia y decidiéndonos a que él lea estas líneas cuando vean la luz pública.

Tenemos el pleno convencimiento de que por ésto hemos de recibir una fuerte reprensión de los labios de quien más bien es para nosotros un hermano cariñoso que un director exigente; pero como quiera que cuanto aquí hemos de decir es muy justo y muy razonado e irrefutable, con la satisfacción que proporciona un deber cumplido, acataremos sus amonestaciones, que tan sólo en esta ocasión irán al rincón del olvido.

Vano resultará hablar de su personalidad literaria, pues en el corto espacio que lleva de publicación este semanario, en sus columnas se han publicado muchos trabajos en prosa y verso que evidencian de manera considerable la sólida cultura de Juan del Baño.

Nosotros conocemos el interés con que nuestros ilustrados lectores reciben los trabajos sublimes, llenos de poesía y erudición que brotan de su castiza pluma; sabemos también el afecto que todos ellos producen en la generalidad y ésto nos releva

de la para nosotros pesada carga de hablar de ellos, pues nuestra reconocida insuficiencia en estas lides de la crítica literaria nos obligaría a incurrir en errores lamentables. Pero para que todos conozcan por completo su claro ingenio baste decir que es el autor de «Picotazos», de esa obligada sección en que con la sátira de Pérez Zúñiga y Luis de Tapia deleita al público inteligente y avalora considerablemente nuestro periódico.

Y si todo ésto es como literato, en la Música ha llegado a conquistar un puesto preeminente; es un completo músico, conocedor de todas las bellezas de este Arte.

Respecto a ésto, muchas veces hemos oído hablar de él a varias personas que los títulos que obtuvieron en lucha terrible les dan garantía más que suficiente para ello; y como quiera que están desposeídos de rastros apasionamientos y de bastardas miras ven en Juan del Baño al artista consumado que, por sí propio, sin ayudas de nadie, llegará a la cumbre, envuelto en resonantes triunfos y admirado por todos los que sientan en su corazón un átomo de amor por el Arte musical.

Y, aparte de estas cualidades, que tanto son y tanto valen, aún le adorna más otra, que es para nosotros el compendio de todas las bondades y de todas las virtudes; es la modestia.

Podemos asegurar que en ésto no hay quien iguale a Juan del Baño; no existen para él triunfos que le envanezcan y le llenen de orgullo ni aún íntimamente, pues podemos asegurar que para

nosotros, que con él convivimos mucho tiempo, muchos años, no tiene secretos su espíritu y, cuando muchas veces hemos comenzado a hablar de sus condiciones siempre procuró disuadirnos y siempre nos contestó con una evasiva.

Y para complemento de todo lo expuesto, ahí está su labor al frente de este periódico y también está el pueblo, sus paisanos todos, que por su talento, su ingenio, sus virtudes y sus bondades le quieren y le admiran como cosa propia, segurísimos de que su nombre llegará muy alto y seguros también de que cuanto es a él solo se lo debe.

Todo ésto y algo más es Juan del Baño: un joven cultísimo, lleno de sanos ideales, que conquistará muchos días de gloria a su patria chica, pues si así no fuere, yo, que soy su más amigo, que le quiero como a un hermano, que, periodísticamente, le considero mi maestro y le admiro como merece, no lanzaría al público estas cuartillas para producir la hilaridad de *contados mediocres que tan sólo ven los méritos en las pesetas.*

FACUNDO MAURANDI.

MULA-MOLINA DE SEGURA

Pueblos que, en sus castillos señoriales, evidencian su histórica grandeza, y a los cuales dotó Naturaleza de encantos y atractivos sin iguales;

Que, teniendo en la fé sus ideales, la virtud, el trabajo y la nobleza, son de sus corazones la riqueza, que trasciende a sus huertas especiales.

Sea esta hermosa región de nuestra (España) la en que progrese más la Agricultura, que su seguro bienestar entraña.

¡Que a la «renovación», por la cultura, a base religiosa, que no engaña, vayan MULA y MOLINA DE SEGURA!

JOSÉ ANTONIO ARNALDOS.
Molina de Segura.

NARRACIONES

FERRE

No era ningún individuo de aquellos Ferrer-de-Próxima, ni de los de San Vicente el sabio parlamentario de Caspe, ni aun siquiera de aquellos Ferry que procedentes de Cerdeña vinieron a Valencia y después a Mula donde construyeron el Convento de la Encarnación y no tenía que ver con ninguna de sus familias por la sencilla razón de que ninguno de sus apellidos era Ferrer, Ferre o Ferry, su nombre y apellido eran Pedro Asensio.

Yo no te puedo decir de dónde vino el tal Pedro, pero si las deducciones fueran consecuencias legítimas diría que procedió de la comarca donde convergen la Mancha y la Serranía de Cuenca porque a Sisante, Belmonte, Ucles, Tobar y otros pueblos se marcharon los muleños Coy, Melgarejos y otros, y de esos pueblos y Comarca vinieron los Galinsoga, Cortijos, Alvarez, Morenos, (1) y muchos más, pero es muy fácil que en ese trasiego no entrara Pedro Asensio y que procediera como los Mateos de Extremadura, cosa muy fácil porque cuando se domicilió en Mula vivían las fundadoras del Convento de Clarisas que eran extremeñas de la más rancia prosapia como dicen los cronistas de nuestro Monasterio.

Sea la que fuere la procedencia del tal Pedro Asensio lo único que se sabe es que vino a Mula como dependiente de las religiosas de Santa Clara, de Sacristán según unos y de lego postulante según otros. Ambas cosas parecen ciertas porque estuvo en Italia como postulante y trajo el testamento de don Diego de Valcárcel y Molina y se preciaba de ser un consumado latino.

No era esa la única buena calidad de Pedro Asensio porque además que arreglaba los altares admirablemente era la persona más solícita y complaciente que se conocía tanto que apenas zurría el torno al girar, o chirriaban las cadenas ya estaba Pedro diciendo Ave María y las Madres contestaban—*Dómines tecum Deo Gratias*—y enseguida que le decían *Petrus* nuestro buen sacristán contestábale a—*¿Ferre?*—y las Madres respondían—*Ferre.*

Tanta y tantas veces decía una y otras en latín ¿Llevo?—Lleve que desapareció el patronímico de Asensio por el apodo de *Ferre* (Lleve).